

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

LA EDUCACIÓN MORAL

por John Stuart Blackie

Catedrático de la Universidad de Edimburgo

(Continuación)

VI

No sé mejor consejo para la juventud que el siguiente: *No estéis ociosos jamás*. Este precepto negativo es uno de los que no ponen en acción acto alguno de la voluntad. Pero estas clases de negaciones, impotentes en apariencia para tener cerrada contra el espíritu del mal las puertas de nuestro corazón, son, al fin, la más directa de las vías por donde puede entrar dentro de nosotros el espíritu del bien. No habéis de encerrar seguramente, vuestra propia actividad en un círculo inflexible de reglas rígidas; método tan formalista fundado en su origen en la pobreza del espíritu, no puede dar por resultado sino una carencia de toda idea grande y fecunda. Pero lo más importante es acostumbrarse desde sus principios en economizar el tiempo, y esto no se logra sino con la ayuda de un ordenado plan sistemático. No puede un joven ser muy seducido por la maldad, si se dedica regularmente al trabajo un número de horas determinadas. ¿Ha de consistir este número en muchas ó en pocas horas? Claro que esto dependerá de las circunstancias; lo esencial es que estas horas sean dedicadas á un trabajo regular. Estudiar obstinadamente una hora cada día, se parece á un puñado de simiente que al cabo del año produce una gran cosecha. La actividad desordenada, falta de plan, mariposeando uno y otro objeto, no se diferencia, por lo que se refiere á resultados intelectuales, de la ociosidad absoluta. El espíritu ocioso es una casa abierta á los malhechores. Sirve de garantía preciosa el poder decir: «No tengo tiempo para perderlo en necedades; no

me siento con vocación para malgastar mi espíritu; nada me importa esta clase de curiosidad que no estimula sino más bien halaga la inteligencia; mi placer principal consiste en la variedad de mis ocupaciones, y concluida mi tarea, sé descansar, y con el descanso me preparo para continuar de nuevo en mi labor.»

El mejor preservativo contra la ociosidad está en hacerse cargo, desde su principio, de la seriedad de la vida. Dígase cuanto quiera de la misma, no es, indudablemente, un teatro de chocarrerías. Viene á ser un taller donde todo el mundo trabaja, y en el cual la ociosidad ha de conducir á la ruina, al naufragio. «*La vida es corta, el arte largo, la ocasión fugaz, difícil la experiencia y difícil el juicio.*» Así se expresa el anciano Hipócrates al comenzar sus aforismos. Divisa significativa grabada, quinientos años antes de nuestra era, en el umbral de la ciencia bienhechora, y que queda aun como la más cuerda de todas las divisas y de la cual pueda el hombre hacer su guía interno en cualquiera de las actividades sociales.

VIII

Si miramos á nuestro alrededor con el objeto de descubrir el motivo de una tan dolorosa carencia de energías para mejores causas, veremos que generalmente es debido á estrechez de miras. No quieren ayudaros en una noble empresa porque no sienten simpatía alguna por vuestro proyecto. Hay gente que se pasa la existencia en clase de crustáceos, pero con figura humana: viven encerrados en su duro carapacho, carapacho profesional, eclesiástico, político, escolástico, y se arrastran prudentemente siempre dentro de los mismos límites, fuera de los cuales jamás les atrae deseo ninguno. Esta vida rudimentaria, sin expansión, múestranos precisamente el ideal que se ha de alcanzar en lo tocante á vitalidad completa y duradera. Goethe, el filósofo poeta, con ochenta años, y á punto de des-